

Desarrollo Territorial un análisis teórico desde el turismo

Año
2019

Autoras
Cohen, Carolina y Romano, Silvina
Alejandra

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Cohen, C. y Romano, S. A. (2019). *Desarrollo Territorial un análisis teórico desde el turismo*. 1er Congreso Argentino de Desarrollo Territorial. 3ras Jornadas de Desarrollo, las redes locales y el desafío de la innovación en una nueva etapa de la globalización. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



“Desarrollo Territorial un análisis teórico desde el turismo”

Cohen, Carolina; Romano, Silvina Alejandra

Resumen

El desarrollo es un concepto que presenta múltiples adjetivaciones y objetivos en respuesta a las corrientes disciplinares que lo han abordado. Las ideas más lineales lo vinculan con el crecimiento económico, mientras que otras perspectivas lo plantean como un proceso complejo donde intervienen múltiples dimensiones. Es, en este sentido, en donde el territorio adquiere su máxima expresión, entendiendo que cada uno de ellos posee un conjunto capacidades (sociales, naturales, técnicas, económicas, institucionales, culturales, etc.) que presentan un potencial para el desarrollo.

Desde el turismo el desarrollo ha sido ampliamente abordado a partir de distintas disciplinas y especialmente desde las ciencias sociales. Las visiones tradicionales establecieron una relación lineal entre localización y desarrollo, sin embargo, en la actualidad su conceptualización como fenómeno generador de importantes transformaciones socio-económicas, permiten hacer referencia a su relación con el territorio desde un sentido más amplio, como soporte físico y como productor. No se trata solo de lograr crecimiento y acumulación, sino de generar una mejor distribución de la producción, una transformación y mejoramiento del territorio. En este sentido, el turismo puede ser planteado como un generador de oportunidades para el desarrollo que no se limiten solamente al mejor aprovechamiento de los recursos sino, además, que maximice las oportunidades que brinda el contexto.

Este trabajo, de carácter conceptual, propone abordar las principales adjetivaciones de desarrollo centrando el análisis en América Latina para luego indagar en el turismo como factor dinamizador del desarrollo. Por último, reflexionar en torno a las oportunidades que ofrece la actividad para maximizar los efectos positivos sobre el territorio.

Palabras Claves: Desarrollo; Turismo; Adjetivaciones.

Introducción

El desarrollo no puede entenderse como un proceso lineal y unidimensional, sino como plantea Alvarez Sousa (2005) es necesario entenderlo dentro de un sistema complejo compuesto por múltiples subsistemas. Si bien en otros momentos los estudios referidos a este concepto consideraban que era suficiente abordarlo desde uno de los subsistemas que lo caracterizan, en la actualidad se reconoce que este abordaje, por cuanto está referido a un aspecto específico no logra visualizar su magnitud desde una visión holística. El desarrollo, como tal, requiere un equilibrio territorial, no es suficiente con el incremento de una determinada esfera, lo importante es lograr la armonía del conjunto.

El turismo como práctica social atraviesa todas las dimensiones que intervienen en el territorio. Trastoca todos los escenarios y, como afirman Ávila Bercial y Barrado Timón (2005), ya no es entendido como un simple desplazamiento a un lugar donde hay algo, sino como una actividad compleja y participativa. En este sentido, el mismo puede ser planteado como un generador de oportunidades para el desarrollo, en donde sus beneficios no se vean traducidos a una mera perspectiva económica sino, como característica propia del concepto en discusión, sea percibido y expresado como un todo.

El presente trabajo propone abordar las principales adjetivaciones de desarrollo centrando su análisis en algunas conceptualizaciones de América Latina para luego indagar sobre el turismo como potencial activador. Se plantea desde un abordaje de carácter conceptual poniendo énfasis en el análisis y discusión de bibliografía específica y general. A partir del mismo fue posible reflexionar en torno a la consolidación del concepto en América Latina, así como también a las oportunidades que ofrece la actividad para maximizar los efectos positivos sobre el territorio cuando la misma es abordada desde su complejidad socio-territorial.

Aproximación a una noción de Desarrollo

Si bien el concepto de desarrollo es amplio, presenta múltiples dimensiones y abordajes, no se pretende en este trabajo realizar un análisis exhaustivo sino más bien, exhibir las principales ideas de este concepto para luego centrar la atención en su potencial activación a través del turismo, pretendiendo que el análisis económico del proceso de desarrollo sea, justamente, un elemento de análisis y no el objetivo.

En forma sucinta se presentan a continuación algunos aportes, entendiendo la amplitud del concepto y marcos para abordar la idea de desarrollo. Es menester destacar que algunas de las posturas que atraviesan esta discusión no serán abordadas en profundidad, como por ejemplo el crecimiento económico como sinónimo de desarrollo, o el desarrollo como proceso lineal, porque no se comparten como enriquecedoras del concepto. Los procesos lineales de desarrollo son aquellos que desde la teoría se enmarcan en un manual de desarrollo donde se indican los pasos y procedimientos que debe seguir el actor político a fin de liderar un proceso (Estensoro y Larrea, 2015). Este tipo de planteos se dejan de lado en este análisis porque el punto de partida es la complejidad de los procesos territoriales.

Se parte entonces, de los aportes realizados desde la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) así como de algunos de los autores que trabajaron en el “Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social” (ILPES) que desde

comienzos de la década del 60 realiza aportes en materia de cuestiones territoriales y regionales. En este sentido, la discusión del desarrollo se plantea en términos del ciclo económico. Raúl Prebisch en 1949, publicó el Manifiesto de la CEPAL puntapié inicial de las posteriores ideas desarrollistas y del estructuralismo Latinoamericano. Prebisch (1963), pone énfasis en los aspectos que deben ser revisados en los países de la región a fin de lograr fomentar un proceso de desarrollo: La política Industrial, el rol del Estado y los vínculos comerciales con los países centrales, son los elementos que pueden determinar la trayectoria de los países.

Parte de su análisis se basa en el rol que ocupa cada país dentro del proceso mundial de industrialización. El rol de la industria en el desarrollo a través de mejoras en la competitividad, el aumento de la inversión y también del stock de capital son factores dinamizadores. Dados los distintos niveles de progreso tecnológico, Prebisch distingue a los países en “centro y periferia”. Los países de industrialización temprana son los que lideran el proceso porque cuentan con tecnologías más modernas y es en este sentido que se posicionan como países “centro”, el resto de los países pasan a ser “periferia” y dependientes de los primeros (Prebisch 1981, 1982; Rofman, 1984).

Continuando con las reflexiones de CEPAL, Celso Furtado (1969), plantea para los países latinoamericanos el método histórico-estructural, considerando que a fin de poder entender el actual contexto es necesario comprender la historia económica de los países. Explica la teoría de la dependencia como aquella que busca dar explicaciones en las relaciones externas e internas de los países subdesarrollados, como subcategoría, en contraposición con los denominados países desarrollados (Franco, 2013). Desde el “estructuralismo latinoamericano”, se abre el debate a la especificación entre lo local y lo regional, y la dimensión del desarrollo y subdesarrollo en la región. Establecida la discusión, se analiza el territorio, la industria y el desarrollo agrario, en oposición al modelo industrial, desde la autonomía local (Gorenstein, 2015).

En la década de los 60 se crea el “Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social” (ILPES), entre sus objetivos se encuentra contribuir a la discusión del desarrollo en los países de la región con especial énfasis en aspectos como la marginalidad y desigualdad. Desde el instituto se plantea que la estrategia de desarrollo debe basarse en el territorio y su entendimiento por parte de los actores (ILPES, 2012; CEPAL, 2009). Se presenta como mecanismo de cohesión social el fortalecimiento institucional en los territorios, sea creando instituciones donde no hay o, bien, fortaleciendo las que existen a través del trabajo en red evitando la desarticulación, así como también la facilitación de procesos de participación ciudadana.

Los párrafos anteriores sintetizan el punto de partida respecto a la noción de desarrollo, y abren la discusión a las múltiples adjetivaciones que el concepto puede adquirir, que aún se encuentran vigentes en la región y que son abordadas por distintos autores.

¿Cuándo hablamos de Desarrollo Territorial, Regional y Local?

Así y partiendo de estas ideas, se presenta en la región la discusión del desarrollo ampliando el análisis a otras categorías no solo la económica. La definición más tradicional posiciona al territorio como recorte de análisis donde el mismo es espacio contenedor y no contenido, este recorte lo plantea como natural o equipado. Sin embargo, "El territorio no es apenas el resultado

de la superposición de un conjunto de sistemas naturales y un conjunto de sistemas de cosas creada por el hombre. Es la tierra más la población, es decir, una identidad, el hecho y el sentimiento de pertenecer a aquello que nos pertenece" (Santos, 2000: 96-97 en: Benedetti, 2011). Albuquerque (1994) lo entiende como un espacio de relaciones donde no solo se debe tener en cuenta las actividades económicas sino también las relaciones sociales y políticas que en él se presenten. Analizarlo desde su interacción y vinculación con los actores y como producto de poder es lo que le da "vida".

La discusión de lo regional, siguiendo a Rofman (1984) no puede entenderse como recorte nacional donde se aborde solo desde la actividad económica. El recorte del territorio como unidad de análisis responde a la herencia de la economía neoclásica, dejando de lado la identificación de territorio organizado. Como estrategia superadora propone entender que los agentes operan en espacios que superan los límites de una región (de un recorte), las actividades económicas y sociales superan dichos límites y no pueden quedar fuera de análisis.

En cuanto a lo "local", se podría expresar tantas perspectivas como autores se lean para intentar darle una respuesta. Arocena (2013) lo entiende en la relación local-Global, poniendo énfasis en el actor, la sociedad local existirá en tanto existan riquezas en dicho ámbito, entendidas como modelos de acumulación, que sean susceptibles de ser y a su vez que exista una identidad que comparta valores comunes (Arocena, 2013). En la estrategia de desarrollo cobrará relevancia la construcción o posicionamiento del actor, dada la debilidad que existe en América Latina en los niveles municipales, es importante generar y fortalecer las capacidades que cada uno de ellos posea.

Independientemente de la definición, territorial regional o local es importante un elemento que emerge de esta discusión es el liderazgo en los procesos de desarrollo. Al hablar de este concepto, Karlsen y Larrea (2015) lo entienden como la colaboración en la gestión de las redes políticas y la interacción con los actores que forman parte del proceso y que conjuntamente pretenden fomentar el desarrollo. Los autores destacan que cada territorio debe buscar su mecanismo de gobernanza, así como entender su complejidad, ya que trae aparejado el "conflicto" y es a través de este que podrá ser superado.

Asociado a la noción de gobernanza entender que, si bien los procesos deben ser pensados "desde abajo" "hacia arriba", no alcanza solo con la coordinación multinivel, sino que debe pensarse a partir de la interrelación de la realidad macroeconómica tanto nacional como internacional.

Entonces, es ¿Sustentable, endógeno, humano?

El concepto de desarrollo sustentable hace eco en la teoría a partir de que en 1987 la Comisión Mundial Sobre Medio Ambiente y Desarrollo Público "nuestro futuro común" el cual es entendido como un llamado de atención a la comunidad internacional sobre el uso de los recursos y el análisis intergeneracional entre otros elementos que analiza el desarrollo y ambiente. Así expresa "Está en manos de la humanidad asegurar que el desarrollo sea sostenible, es decir, asegurar que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias" (1987:34)

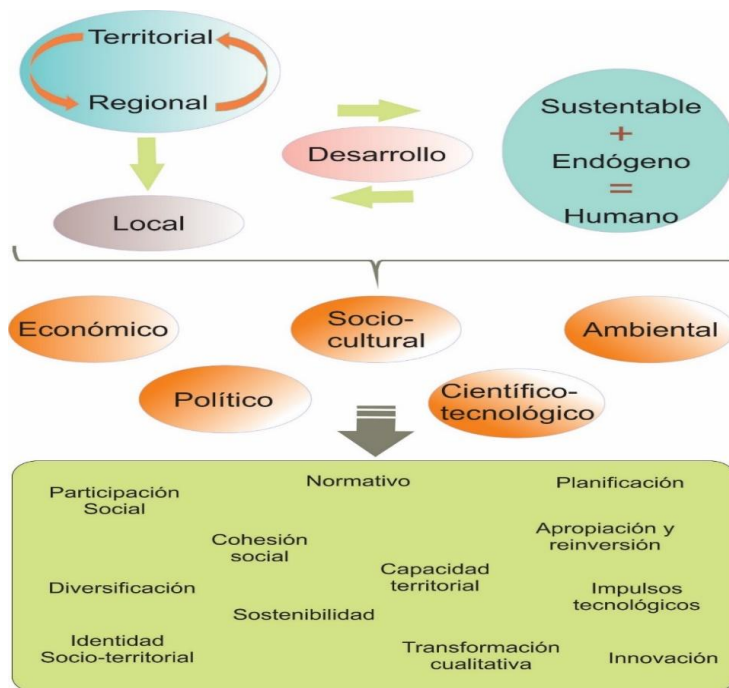
Abordar el concepto de desarrollo endógeno, también requiere de un análisis de diversos autores y en esa diversidad se destacan diferentes perspectivas. Así se lo puede asociar al crecimiento endógeno, vinculado a la tradición económica del crecimiento, pero sin entender la distribución

y su uso. Desde otras perspectivas autores como Vazquez Varquero (2011) y Cuadrado Roura (1995) lo definen como aquel que entiende y potencia las capacidades de los territorios para poder fomentarlo. Es decir, hablan de lo endógeno como la especificidad del territorio, el desarrollo en base a las capacidades, cultura, y recursos propios del territorio.

Desarrollo a escala humana es esbozado por Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn (1994), quienes entiende la importancia de la satisfacción de las necesidades de la personas, así lo expresa “se concentra y sustenta en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de auto-dependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía y de la sociedad civil con el Estado” (13:1994). En otras palabras, requiere una participación activa, democracia participativa de las personas objeto de dicho desarrollo. Es importante resaltar que el autor plantea la diferencia entre necesidades y satisfactores, para alejarse de la formulación económica tradicional que refiere a las necesidades ilimitadas. Entiende que las mismas son finitas y cada sistema social político, cultural y económico entenderá cual es la mejor forma de satisfacerlas. Esta noción implica subjetivar al desarrollo pues cada sistema social debe reflexionarla al interior de su sociedad para poder activarla.

A modo de síntesis se propone un esquema analítico (figura 1) de interpretación personal a partir del sustento teórico previamente analizado. En él se refleja la complejidad del concepto a través de la relación e interacción de sus adjetivaciones. Se plantea como el desarrollo territorial es fundamentalmente local y responde a un proceso eminentemente endógeno que debe aprovechar sus capacidades territoriales de forma sustentable para lograr instalarse en la escala humana. De igual modo se destaca la importancia de las dimensiones que lo conforman, pues de ellas depende el abordaje integral y holístico, rompiendo con la mirada tradicionalista.

Figura 1: Esquema analítico del desarrollo territorial



Fuente: Elaboración personal

Turismo y desarrollo

El turismo, constituye un importante campo de estudio gracias a la complejidad que lo caracteriza en cuanto a los elementos que lo componen y la estrecha vinculación e interacción que entre ellos se producen, así como también debido a la relación que el mismo genera con las dimensiones que integran al territorio. Desde la perspectiva tradicional, fue abordado casi exclusivamente en función a los beneficios económicos que podía generar. "Se ha planteado como una exportación de una región o nación a partir de la cual se podía generar renta, favorecer la creación de empleo, aportar divisas que ayudan a equilibrar la balanza de pagos, aumentar los ingresos públicos y fomentar la actividad empresarial" (Sancho, 1998:17).

Propuesto como "un modelo aparentemente neutral que responde al deseo de ocio" (Dachary y Arnaiz Burne, 2012: 8), poca atención se había prestado a la capacidad que tiene para transformar el espacio físico e influir y ser influido por los actores que participan directa o indirectamente en la actividad. Hoy se lo reconoce como una actividad dinámica y con capacidad de redefinir al territorio, siendo abordada por reconocidos investigadores como una práctica capaz de generar su revalorización puede ser aceptado como una alternativa para transformar, adecuar e integrar pueblos y regiones al sistema económico (Vera, López Palomenque, Marceno y Antón 1997; Bertoncello, 2002; Wallingre, 2017, entre otros). Como plantea Wallingre (2017), otorgarle la identidad que le corresponde permite analizar el turismo no solo como matriz productiva, sino que además considera la existencia de un territorio constituido por actores, intereses, actividades y relaciones de poder que se dan en un tiempo y espacio determinado.

¿Cuándo el turismo puede ser un factor de desarrollo?

Siendo una práctica social intrínsecamente relacionada con todas las esferas que componen a la realidad, el turismo se convierte en uno de los principales factores intervinientes en la dinámica de las relaciones sociales y de ellas con el territorio (Carvalho, Guzmán, y Jacobo, 2011). No puede desconocer, entonces, como esta práctica se ve influenciada por todos los niveles, sin embargo, para que el desarrollo sea posible y sosteniendo la idea que lo propone como un proceso que se construye de "abajo hacia arriba" y "hacia los costados" las dimensiones deben consolidarse y fortalecerse en la esfera local para luego instalarse en el juego de los niveles más altos.

Quienes se han interesado por la potencialidad del turismo para activar el desarrollo de un destino realizan una distinción de las dimensiones que atraviesan a la práctica en este contexto. Si bien las calificaciones que proponen varían en el nombre todas ellas refieren a los mismos significados (Mantero, 1999; Alvarez Sousa, 2005; Serrano Barquín, Serrano Barquín, y Osorio García, 2011; Villar, 2012; entre otros). En este sentido, para lograr un desarrollo turístico equilibrado es necesario actuar en el conjunto, sobre el espacio físico y social, con sus características y cualidades considerando la yuxtaposición de valores ambientales, socio-culturales, políticos y económicos; en ocasiones, se considera también la esfera científico-tecnológica, por su capacidad para generar pulsos de cambios.

"La incorporación del turismo a la matriz productiva del desarrollo no solo repercute en la economía, sino que influye en los resultados de otros sectores vinculados, en el aumento de la calidad de vida de los habitantes, descentralización territorial de la producción y contribuye a

proteger y optimizar los recursos tanto naturales como históricos-culturales” (Wallingre, 2017: 13). De esta manera es posible plantear la actividad turística desde la integralidad y la mirada sistémica. “La proposición sistémica radica en la interacción horizontal mediante la negociación y cooperación de los actores y la integración vertical mediante la participación en las redes de articulación dimensional” (Mantero, 1999: 75).

Dimensión económica: Tradicionalmente considerada la columna vertebral de este proceso. Hoy se reconoce que generar crecimiento económico no asegura desarrollo. Desde el turismo se ha prestado atención de manera casi exclusiva a generar estímulo e interés de los mercados, por ser uno de los sectores que más contribuye al movimiento y generación de divisas. Sin embargo, contribuir al movimiento del capital en torno al turismo, implica, además, inversiones público-privadas; construcciones y reparaciones de distinto tipo; servicios de transporte y alojamiento, restauración de monumentos, entre otros (Alvarez Sousa, 2005). Se requiere generar dinamismo y acumulación a partir de un tejido empresarial que apele a la inversión y el uso de tecnología apropiada como propone Mantero (1999).

Si bien, debe pensarse y planificar la matriz productiva haciendo hincapié en responder a la demanda turística, también es fundamental considerar la repercusión que se prevé obtener sobre la sociedad receptora. Es necesario debatir, cómo los beneficios económicos se destinarán a la comunidad y al mejoramiento de su calidad de vida, tanto material como inmaterial, por ejemplo, generar empleo cualificado; construir una matriz productiva inclusiva; diversificar las escalas de producción; alcanzar un equilibrio en la distribución de ganancias, entre otros. “No se trata sólo de que el turismo conlleve movimiento de capital, sino cómo se redistribuye posteriormente” (Alvarez Sousa, 2005: 58).

Dimensión política: El turismo requiere de un permanente proceso de toma de decisiones y está atravesado por un constante juego de intereses entre los actores locales y extra-locales, por ello, es central coordinar y mediar la actividad con el fin de evitar o disminuir las tensiones que puedan surgir. “En este sentido se debería promover la autonomía y eficiencia a partir de una agenda tendiente a una gestión integrada” (Mantero, 1999: 75). Al sector público se la identifica cada vez más en la teoría como un sector que puede generar capacidad (territorial) para tomar las decisiones relevantes en relación a diferentes opciones de desarrollo y uso de los instrumentos correspondientes, o sea, el actor con potencial capacidad de diseñar y ejecutar políticas de desarrollo y negociación (Boisier, 1997). Como plantea Trivi (2016), no debe erigir un Estado que tenga como función e interés principal la acumulación y reproducción de las formas más avanzadas del capitalismo dependiente.

Internalizar el turismo en las políticas públicas, debe significar trazar objetivos y metas concretas que concilien los intereses de todos los actores intervinientes en la actividad, pero fundamentalmente, que maximicen los impactos positivos sobre el territorio. Se trata de generar una política de desarrollo turístico que involucre participación social; articulación público-privada; marcos normativos; instituciones de promoción turística, entre otros. Este horizonte político se expresa a través de los planes elaborados desde los distintos organismos nacionales en coordinación con las entidades locales.

Dimensión socio-cultural: Se enlazan aquí dos cuestiones fundamentales, lo social y lo cultural. El planteo desde esta relación se basa en considerar que para que una sociedad logre el desarrollo desde el turismo, no requiere solo de una población participativa, sino fundamentalmente “arraigada” a sus costumbres y tradiciones. “Como factor posibilitador de la

reinterpretación de la memoria y las tradiciones, debe readaptar los contenidos simbólicos de los lugares para atender a las necesidades de la demanda, pero sin dejar de generar un proceso constante de creación y recreación del sentido de pertenencia del lugar de la cultura y de las tradiciones” (Carvalho *et al.*, 2011: 444). El turismo representa no solo una alternativa, una actividad sino también y especialmente un instrumento de transformación que puede dinamizar la actividad económica, generar empleo y cualificación social, pero además e indiscutiblemente interviene en la tradición y cultura de esa sociedad (Bustos Cara, 2001).

Desde la perspectiva social, el turismo no se puede dejar en el ámbito de las relaciones personales, sino que se tiene que considerar las relaciones entre personas, entre empresas, entre pueblos por poseer un recurso turístico similar, colaboración entre países para enviar y recibir turistas, etc. (Alvarez Sousa, 2005) y no debe olvidarse la vinculación de unos con otros. Reivindicar los impactos sociales que el turismo genera en términos que inclusión y equidad social y articularlo el fortalecimiento de la identidad y la cultural para que la comunidad funcione de modo cohesionado y fiel a sus tradiciones. Espejo de una sociedad, redefinido y resignificado a través de sus prácticas sociales (Moscoso, 2013).

Dimensión ambiental: Dimensión conflictiva en la medida que “esta actividad, en muchas ocasiones, es altamente dependiente de los recursos naturales en sus variadas formas por lo que adquiere relevancia la tensión entre conservación y explotación” (Villar, 2012:48). Sin embargo, desde el desarrollo se analiza la cuestión ambiental desde una perspectiva más amplia y compleja, el ambiente conceptualizado como proponen (Serrano Barquín *et al.*, 2011) desde la idea de “sistema complejo” debe abordarse considerando la interrelación entre el medio físico (natural y artificial) y el medio social (estructura y funcionamiento de la sociedad). “Como una práctica social y cultural forma parte de un proceso histórico que transforma la naturaleza y se transforma a sí misma construyendo un mundo cualitativamente nuevo de significaciones y valores, apropiando y consolidando su territorio” (Cammarara 2006:353)

Las actividades de ocio y turismo se desarrollan en los lugares con atributos de base natural y/o cultural que se asocian a un valor de uso y de cambio, sin embargo, esta relación lejos de ser estática y determinante varía en el tiempo en función de la dinámica y el proceso socioeconómico que lo caracteriza (Cammarata, 2006). Por ello, cuando se aborda el ambiente desde el turismo, no basta solo con analizar los recursos naturales que posee un territorio. Debe pensarse desde su totalidad y complejidad, cuya apropiación, valoración y transformación se suceden al interior de la sociedad, en respuesta a necesidades propias o externas.

Dimensión Científico-tecnológica: La intervención de esta dimensión si bien puede estar supeditada a otras en esta oportunidad se la considera como una entidad aparte, pues la misma juega un rol fundamental para que el turismo se lleve a cabo bajo el sentido de desarrollo. La generación de turismo a través de la implementación de proyectos y modelos exógenos es hoy altamente cuestionada como proceso de desarrollo. Cada destino debe tener la capacidad de generar sus propios impulsos de desarrollo atendiendo a modificar de forma cualitativa, y no solo cuantitativa, el sistema en el que está inserto; para ello requiere de un aparato científico-tecnológico que produzca y reproduzca conocimiento e innovación acorde a las capacidades territoriales del destino.

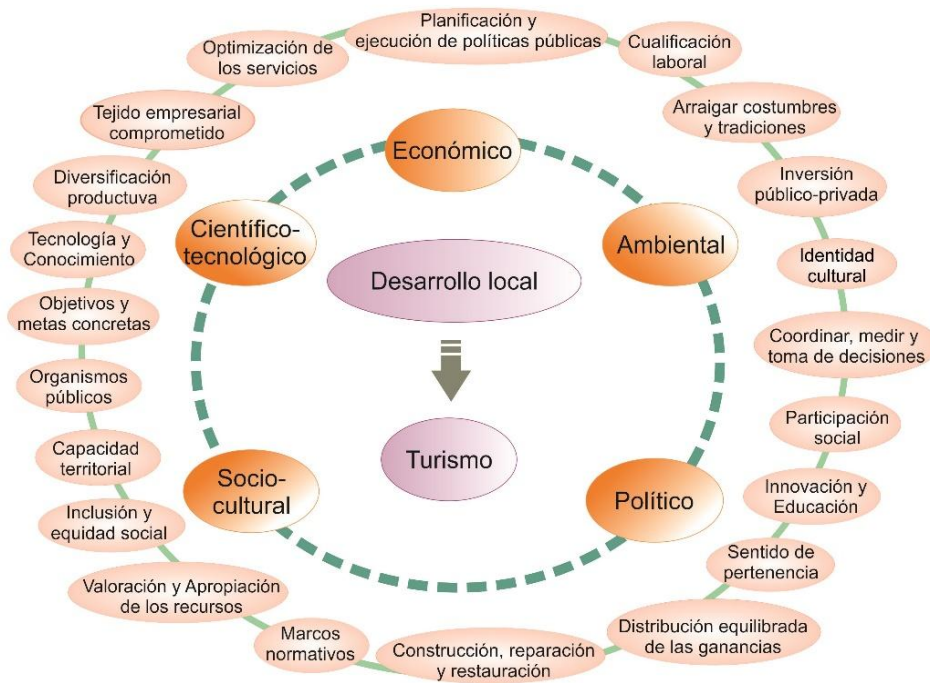
Sobre la disciplina del turismo mucho se ha investigado, y son esos aportes los que contribuyen al conocimiento de la práctica (Wallingre, 2011) pero, además, los centros de investigación y desarrollo tecnológico resultan un nexo entre el territorio, la planificación y coordinación

turística. La acción de las instituciones permite entre otros aportes, generar capacitaciones turísticas en todos los niveles; información de relevancia sobre el territorio en su complejidad y conocimiento sobre los aspectos positivos y negativos de la práctica. “Hace posible que el desarrollo de la actividad se oriente hacia sus efectos positivos y se minimicen los efectos negativos. La contribución del turismo al desarrollo local, va a depender de que esta articulación se concrete y se trabaje de manera conjunta” (Varisco, 2013: 69).

Esta dimensión no se restringe solo a la generación de conocimiento, sino que además contribuye a producir impulsos de innovación que puedan beneficiar al turismo en su sentido más amplio. Fortalecer las capacidades territoriales en materia de infraestructura, optimizar la conexión entre el destino y sus turistas; mejorar las tecnologías de la información y comunicación son algunas de sus potencialidades. “Las redes de comunicación y sistemas de telecomunicación desempeñan un papel estructurante sobre el espacio y están en la base de las mutaciones más significativas de la economía mundial” (Alvarez Sousa, 2005: 79). Los impulsos de innovación son, entonces, un dinamizador del desarrollo.

Así se reformula el esquema analítico propuesto en la figura 1 para avanzar en la esquematización del turismo como factor de desarrollo (figura 2). A partir del mismo se plantea como la práctica no podría llevarse a cabo de forma acabada si no se cuenta con un abordaje holístico que ponga en discusión y en consideración todos los elementos que intervienen en él. Se plantea, entonces pensar formas más amplias de abordar el proceso de desarrollo, a partir del turismo, integrando y reconociendo la multiplicidad de marcos de trabajo que intervienen en él y que se encuentra conectados entre sí.

Figura 2. El turismo como factor de desarrollo



Fuente: Elaboración personal

Reflexiones finales

Se ha presentado la complejidad de definir al desarrollo territorial, así como destacado la importancia de entenderlo desde el territorio y dando relevancia a los actores del mismo tanto como objeto del desarrollo como dinamizadores del mismo. El empoderamiento de la sociedad y la generación de capacidades en los actores que facilitan el proceso son algunos de los elementos que pueden colaborar en la generación de desarrollo endógeno.

Pensar a la práctica turística como factor de desarrollo requiere de un abordaje sistémico, que permita analizarla desde su complejidad multidimensional, superando la visión reduccionista que la caracterizo por mucho tiempo como una mera actividad económica. La misma. Debe ser considerada como una de las múltiples dimensiones que atraviesan a la práctica, por eso es necesario entender el rol que juegan todos los elementos que conforman el territorio para dar lugar a pensar la práctica turística como dinamizadora del desarrollo.

Estas reflexiones nos invitan a creer que es posible superar las promesas del desarrollo y que redefinirlo desde los actores el mismo pueda dejar de ser un concepto “ideal” para convertirse en uno real.

Bibliografía

Albuquerque Llorens, F. (1994). La necesidad de una estrategia de desarrollo alternativo al neoliberalismo. *América Latina Hoy: Revista de Ciencias Sociales*, 7, pp. 31–38.

Alvarez Sousa, A. (2005). La contribución del turismo al desarrollo integral de las sociedades receptoras. Aspectos teórico-metodológicos. *Política y Sociedad*, 42 (1), pp. 57–84.

Arocena, J. (2013). El desarrollo local, una aproximación conceptual. *Revista + E*, 1 (3), pp. 6-13. Recuperado de: www.dx.doi.org/10.14409/extension.v1i3.466

Benedetti, A. (2011). Territorio, concepto integrador de la geografía contemporánea. En Souto, P (Coord.) *Territorio, lugar, paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía* (pp. 11-83). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.

Bercial, R. Á., y Timón, D. A. B. (2005). Nuevas tendencias en el desarrollo de destinos turísticos: marcos conceptuales y operativos para su planificación y gestión. *Cuadernos de turismo*, (15), pp. 27-44.

Bertoncello, R. (2002). Turismo y territorio. Otras prácticas otras miradas. *Aportes y Transferencias*, pp. 29–48.

Bertoncello, R. (2006). Los imaginarios de espacios distantes a partir del turismo. En: A. Lindón y D. Hiernaux (Eds.), *Geografías de lo imaginario* (pp. 205–222). Madrid: ANTROPOS.

Boisier, S. (1997). *El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo territorial*. Santiago de Chile: ILPES. Serie Ensayos.

Bustos Cara, R. (2001). Identidad, turismo y territorios locales. *Aportes y Transferencias*, 1 (5), pp. 11–28.

Cammarata, E. B. (2006). El turismo como práctica social y su papel en la apropiación y consolidación del territorio. En: A. I. Geraiges de Lemos, M. Arroyo, y M. L. Silveira (Eds.), *América Latina: cidade, campo e turismo* (pp. 351–366). San Pablo: CLACSO. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/lemos/20cammar.pdf>

Carvalho, D., Guzmán, M., y Jacobo, S. (2011). El turismo en la dinámica territorial ¿Lógica global, desarrollo local? *Estudios y Perspectivas En Turismo*, 20 (2), pp. 441–461.

CEPAL (2009). Economía y territorio en América Latina y el Caribe: desigualdades y políticas. *Libros de la CEPAL*, (99), Santiago de Chile.

Cuadrado-Roura, J. R. (1995). Planteamientos y teorías dominantes sobre el crecimiento regional en Europa en las cuatro últimas décadas. *Revista EURE-Revista de Estudios Urbano Regionales*, 21 (63).

Dachary A. A y Arnaiz Burne, S. M. (2012). El turismo: ¿Un modelo funcional al capitalismo? *Segunda Época. Revista de Ciencias Sociales*, 4 (21), pp. 7–26.

Estensoro, M., y Larrea, M. (2015). Hacia un nuevo modelo de desarrollo territorial: el reto de reaprender formas de trabajo. *Papeles Del Pacto Industria*, 2. Recuperado de: <http://www.pacteindustrial.org/>

Franco, R (2013). *La invención del ILPES*. Santiago de Chile: Publicaciones CEPAL.

Gorenstein, S. (2015). Transformaciones territoriales contemporáneas. Desafíos del pensamiento latinoamericano. *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 41 (122), pp. 5-26.

ILPES. (2012). Panorama del Desarrollo Territorial en América Latina y el Caribe Panorama del Desarrollo Territorial. *Publicaciones CEPAL*. Recuperado de: <http://www.cepal.org/es/publicaciones/4090-panorama-del-desarrollo-territorial-en-america-latina-y-el-caribe-2012>

Karlsen, J., y Larrea, M. (2015). *Desarrollo territorial e investigación acción: Innovación a través del diálogo* (Orkestra-). Orkestra. País Vasco, España: Fundación Deusto.

Mantero, J. C. (1999). Actividad turística y desarrollo local. En: E. Amadasi (Ed.), *Política turística argentina. Bases para su reformulación* (pp. 63-94). Buenos Aires: Ladevi Ediciones.

Max-Neef, M. A., Elizalde, A., y Hopenhayn, M. (1994). *Desarrollo a escala humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones* Vol. 66. Barcelona: Icaria Editorial.

- Moscoso, F. V. (2013). El papel de los actores territoriales en la definición y configuración de modelos de desarrollo turístico. *En Congreso de Turismo.El Turismo y los Nuevos Paradigmas Educativos* (pp. 1–18). Ushuaia, Tierra del Fuego.
- Brundtland, G. H. (1987). Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (Comisión Brundtland): Nuestro Futuro Común. *Comisión Brundtland, New York*.
- Prebisch, R (1963). *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano. Con un apéndice sobre el fallo dilema entre desarrollo económico y sostenibilidad monetaria* (1ª ed.) México DF: Fondo de cultura económica.
- Prebisch, R (1981). *Capitalismo Periférico. Crisis y transformación*. México DF: Fondo de cultura económica, primera edición.
- Prebisch, R (1982). Un recorrido Histórico de la periferia latinoamericana. *Revista de CEPAL*, (18), pp. 7-24.
- Rofman, A. (1984). Subsistemas espaciales y circuitos de acumulación regional. *Revista interamericana de planificación*, 18, (70), pp. 42-62.
- Sancho, A. (1998). *Introducción al Turismo*. Madrid: Organización Mundial del Turismo. Recuperado de: <https://doi.org/10.1016/j.annals.2013.07.001>
- Serrano Barquín, R., Serrano Barquín, C., y Osorio García, M. (2011). *Turismo, desarrollo y sustentabilidad*. Alemania: Editorial Académica Española.
- Trivi, N. (2016). Turismo, políticas de desarrollo y territorio en la Argentina neodesarrollista. *Cardinalis. Revista Del Departamento de Geografía*, 4 (7), pp. 68–91.
- Varisco, C. (2013). Sistema Turístico. Subsistemas, Dimensiones y conceptos transdisciplinarios, *Portal de Promoción y difusión pública del conocimiento académico y científico*. Recuperado de: <http://nulan.mdp.edu.ar>
- Vázquez Barquero, A (2011). Los territorios innovadores, espacios estratégicos del desarrollo. En: *Territorios innovadores y competitivos* (pp. 75-88). Orkestra. País Vasco, España: Fundación Deusto
- Vera, J. F., López Palomenque, F., Marchena, M. J., y Antón, S. (1997). *Análisis territorial del turismo* (1ed.). Barcelona: Ariel Geografía.
- Villar, A. (2012). Turismo y desarrollo en la argentina. Una mirada global. *Segunda Época. Revista de Ciencias Sociales*, 4 (21), pp. 45–66
- Wallingre, N. (2011). Avances en la Construcción del Conocimiento del Turismo. Pensando la disciplina del Turismo desde una Perspectiva Integral. *Estudios y Perspectivas En Turismo*, 20, pp. 149–170.
- Wallingre, N. (2017). *Desarrollo del turismo en América Latina. Fases, enfoques e internalización* (1ª ed.). Buenos Aires: Universidad Virtual de Quilmes.